

San Lorenzo

Diario del Alto Aragón - Lunes, 10 de agosto de 2009

Derbi aragonés en una España en guerra. Zaragoza y Huesca pugnando por un puesto para la primera Copa del Generalísimo

Por Jesús INGLADA ATARÉS

PROFESOR DE HISTORIA EN EL I.E.S. PIRÁMIDE DE HUESCA

EL 29 de enero de 1939, cuando las tropas franquistas avanzaban de forma inexorable por tierras catalanas, los equipos de fútbol de Zaragoza y Huesca se enfrentaron en el campo de Torrero en la primera jornada del campeonato regional de Aragón, valedero para la clasificación en la primera Copa del Generalísimo. El interés por clasificarse para esta Copa, el primer gran torneo oficial desde la suspensión de la temporada oficial en octubre de 1936 a consecuencia de la guerra, era inusitado. La Federación Española de Fútbol (la franquista) había establecido que la jugarían los equipos ganadores de los campeonatos regionales que se habían de celebrar previamente.

El Huesca era uno de los seis equipos que iban a disputar el campeonato regional aragonés. Este torneo, que daría comienzo el 29 de enero de 1939, se organizó en dos bloques. En el primero, participarían los equipos Aviación Nacional, Recuperación de Levante y 80 Compañía de Automovilismo. El otro grupo lo componían Zaragoza, División 105 y Huesca. Al observar la nómina de los equipos participantes lo primero que resulta curioso es la presencia de los equipos militares que surgieron con la guerra y cuya sede fue variando en función de la coyuntura bélica. El más célebre de todos ellos fue el Aviación Nacional, nacido en 1937 en Salamanca por iniciativa del capitán José Bosmediano y el alférez Paco González. En junio de 1938 el Aviación Nacional se traslada a Zaragoza, logrando en la capital aragonesa un gran arraigo. Más tarde, en septiembre de 1939, cuando ya había abandonado su sede zaragozana, se fusionó con el Atlético de Madrid, que estaba en serios apuros. Con este matrimonio de conveniencia los colchoneros refundaron el club y consiguieron eludir el pozo de la segunda división –¡ya saben, el añito en el infierno!– en

el que habían caído al descender en la temporada 1935-1936. Como ya comentamos en estas mismas páginas, el año sabático que se pidió un club de primera división, el Oviedo, por tener el campo deshecho a consecuencia de la guerra, permitió acceder a primera tras ganarse el derecho en un único partido contra el Osasuna, otro de los equipos que había descendido con el Atlético de Madrid y que reclamaba el ascenso por méritos de guerra.

Antes de fusionarse con el equipo colchonero, el equipo de Aviación Nacional estaba ya repleto de grandes figuras. Su enorme potencial fue la causa de que la directiva del Huesca lo escogiera para disputar un partido amistoso. Recordemos que al Huesca le esperaba en su debut, nada más y nada menos, el Zaragoza, un club que había ascendido a primera en la temporada 1935-1936. En un lenguaje bélico-humorístico, muy apropiado para los tiempos que corrían, el comentarista deportivo del mencionado diario oscense glosaba así al equipo aviador el día previo al partido: “de cazas, actuarán Guiller-



Equipo del Real Zaragoza conocido como Los Alifantes

mo, Aparicio, Hernández; de mixtos, caza y bombardero, Machorro, Germán, Blanco; de gran bombardero, Sañudo, Agustín y Vázquez. El gran sacrificio económico que representa el desplazar un equipo de 1ª división...”

Este encuentro preparatorio de cara al inminente derbi se iba a celebrar en el viejo campo de Villa Isabel, cuya demolición se presentaba como segura en 1936 y que, sin embargo, allí estaba todavía, “de nuevo escenario de grandes contiendas balompédicas que, como antaño, lograrán mantener vivo el interés de los espectadores. Desde el comienzo del Glorioso Movimiento, el deporte había quedado relegado al olvido para dedicar todos nuestros esfuerzos a la salvación de la Madre Patria. Hasta el mismísimo y hermoso Parque de los Deportes contribuyó a la defensa de la ciudad Heroica y Leal primero, y Vencedora después, convirtiéndose el césped en trincheras y laberintos para impedir que la horda lo profanase. Y ahora, cuando el merecido descanso llegó, el campo de deportes vuelve a recobrar su faz y su terreno quiere volver a ser escenario de lo que

siempre fue creado. Se cubren rápidamente las trincheras, se allana convenientemente el terreno y el entusiasmo de unos y la voluntad de muchos consiguen que el nombre de la Ciudad Heroica Leal y Vencedora figure en la competición deportiva denominada *Copa del Generalísimo* formando para ello un equipo modesto, pero digno de contender con los de primera magnitud, y esperamos que no defraudará las esperanzas de los aficionados oscenses, logrando, si no el preciado galardón, sí una honrosa clasificación... Para ello, es necesario que todos contribuyamos entusiastamente, acudiendo en masa, a presenciar todos los actos deportivos que se celebren en Villa Isabel, pero no como antaño, cegados por la pasión...” (*Nueva España*, 22-1-1939).

El partido se celebró el mencionado 22 de enero, una semana antes del esperado derbi, concluyendo con victoria de los aviadores por 3-0. El resultado, pese a todo, era esperanzador, pues el Aviación estaba repleto de ases. Como el portero Guillermo y los jugadores Aparicio, Germán, Escudero, todos ellos integrantes anteriormente

te del Atlético de Madrid; o el gran Sañudo, jugador del Real Madrid; Santi, jugador del Racing de Santander; Vázquez, que jugó en el Deportivo de la Coruña, Celta de Vigo y Atlético de Madrid; Agustín, que después de jugar en el Aviación se enrolaría en el Celta de Vigo... Conviene recordar que este Aviación Nacional, tras su fusión con el Atlético de Madrid, fue el campeón de liga de la temporada 1939-1940 y se erigió en el gran equipo de la primera posguerra.

Otro de esos grandes equipos militares que recaló en nuestras tierras durante la guerra y que participó en el torneo regional aragonés fue el Recuperación de Levante. Este equipo había nacido –según J. García Candau– en el ejército de Galicia, en una unidad militar encargada de recuperar los restos de aviones, camiones y otros vehículos, armas y pertrechos. Con el material recuperado proporcionaban piezas de recambio para armamentos y vehículos. ¡Reciclaje en tiempos de guerra! De Galicia, la unidad sería destinada a tierras aragonesas, de ahí que su equipo de fútbol participase en el torneo regional. Más tarde dicha unidad llegaría al Mediterráneo, recalando en Vinaroz y después en Castellón. Acabada la guerra fue a parar a Valencia, donde su equipo siguió disputando partidos hasta su disolución. El Recuperación de Levante llegó a contar en sus filas con grandes jugadores como Cuqui Bienzobas, Deva, Larruzcay, Peña, Carletes, Álvaro...

Un tercer equipo militar que disputó el torneo regional aragonés fue el 80 Compañía de Automovilismo. Aunque contaba con notables jugadores, era un equipo inferior a los dos mencionados. De hecho, en la primera jornada celebrada el 29 de enero de 1939, el Aviación Nacional le endosó un contundente 5-0.

El otro grupo del torneo regional aragonés, el que a nosotros más nos interesa, reunía al Zaragoza, al Huesca y al equipo de la División 105. Este equipo militar jugó su partido oficial



El Huesca el 10 de mayo de 1936 (FOTOGRAFÍA CEDIDA POR JORGE LASAOSA).

Continúa en la página siguiente